

tan frágil y tan difícil de formar: un hombre competente.

Es una máquina para fabricar electores, o lo que es lo mismo, esclavos.

Por esto obra en nuestra sociedad como un germen de muerte.

* * *

Pero hete ya que bajo los partidos en descomposición vemos aparecer los lineamientos bastante marcados de los organismos salvadores.

Sindicatos capitalistas, sindicatos industriales y comerciales, sindicatos obreros se organizan y rompen ya los marcos de la sociedad política.

En la misma Cámara los diputados no se clasifican ya entre ellos únicamente en radicales, progresistas, realistas o socialistas. Se sabe que el tal es el representante de los carbones, otro de los azúcares, un tercero de las compañías de navegación, de la metalurgia o de los bancos; si Jaurés ejerce todavía en las asambleas alguna influencia, no la debe a su cortejo de abogados socializantes sino a la masa obrera, cada día mejor organizada, que se siente cómo se agita detrás de él, aunque cada vez más fuera de su empresa.

Así tenemos que bajo la representación demagógica y confusa de los partidos comienzan a aparecer los lineamientos de una organización superior basada sobre la comunidad de interés y la comprensión de este interés.

Á medida que vayan adquiriendo una conciencia más clara de su fuerza y de sus intereses, los grandes Sindicatos patronales y obreros tratarán directamente sus asuntos y sus conflictos

hasta que se fusionen en unidades superiores.

No es la primera vez que una formación social habrá cedido el puesto a otra.

Nuestras sociedades occidentales han atravesado una larga era religiosa en la que los problemas sociales tomaban formas teológicas y los conflictos aspectos de herejías.

Después pasaron a la edad monárquica.

Ahora están en su etapa democrática y parlamentaria.

Y hete que llegan a la época sindical. Es un progreso, puesto que coloca el hecho económico en su verdadero lugar, que es el primero.

Desde ahora se puede dar por muerto el parlamentarismo.

Esto no quiere decir que dentro de poco no se votará más.

La ciencia nos enseña que ciertos órganos sobreviven largo tiempo a su función. Como el apéndice vermicular, subsisten a título de «órganos testimonios», inútiles en lo sucesivo, a menudo peligrosos, recuerdos de las evoluciones extinguidas.

Así el Parlamento durará, como la Iglesia, durante largo tiempo aún, y como esta última, tal vez se sobrevivirá durante siglos, porque tiene por fundamentos esta cosa eterna: la pereza y la ignorancia.

Pero desde luego, como la Iglesia, se le puede considerar como muerto, porque todo lo vivo que se produce, en bien como en mal, para la explotación como para la emancipación, se efectúa fuera de él.

FRANCIS DELAISI

La ciudad

Es enteramente irracional la existencia en esos inmensos conglomerados de edificios donde habitan, apeñascados, tantos seres humanos. No es posible que semejante cosa continúe en un estado verdaderamente de progreso. Su demolición no será tardía en cuanto

al hombre le preocupe el goce inteligente de la vida.

Aparte de ser perjudicialísima a la salud, es hasta grosera inclusive, desde el punto de vista estético; al observador le causan tedio a veces monumentales construcciones, que pudieramos